

Guillermo Fernández

ARCA



jaibasbibliopiratas

Yo no tengo esperanza sino una pasión

cuyo nombre tú no vas a decirme

Antonio Gamoneda

QUÉDATE

instante que pasas

único rostro posible de lo eterno.

EL ASEDIO ronronea

inútilmente

y en el silencio de la medianoche

sólo tu carne oscura resplandece

en la tiniebla de la duda.

Creo que llueve.

SERENIDAD mudez o indiferencia real o supuesta componen

el testudo que oculta

y acalla su gemido

En la embustera serenidad de la sala evitamos mirarnos

A qué le tememos más:

¿a la lluvia que comienza a inundar la sala o al animal que llevamos

dentro?

ESOS TRES METROS que siempre nos apartan son tres años luz
y otros tantos tácitos teoremas y entelequias con verrugas.

¿Acaso se ensimisma en alguna aporía del eleata
o se hunde en la negación del movimiento
o encarna la piedra filosofal
junto a la lámpara que alumbra
al inmóvil matorral de su silencio?

Pienso
y el silencio estalla en algarabía de trapos.

EN LA SALA cae una lluvia que sólo yo veo. Los muebles
empiezan a flotar como leños ateridos y el animal de la sangre
siente un frío que no mitiga el tabaco ni la hoguera del alcohol.

SÍ MUCHACHO

no te hagas

Algunos fumamos

y bebemos

otros bebemos

y fumamos

Los oriundos químicamente sanos y puros

como tú

que no beben

ni fuman

ni hablan

ni ríen

ni se entristecen

o todo con medida porque quién sabe qué van a pensar de uno

Desde las cumbres de sus respectivas importancias

nos miran beber fumar hablar reír y entristecernos

acumulando risas gritos ahogados silencios cobardes

de acuerdo con el guión escrito por las horas

hasta que la luz de la mañana incinere de nuevo

el proyector y la misma película vista por la noche en el limbo del acuario

PESE A TODO, le parece que la noche transcurre en periferias lejanas,
muy lejos de su propio parloteo, que lo atormenta, sí,
pero menos que el silencio gangrenado.

Y finge no verlo

o desvía la mirada en pos de alguna estrellita marinera
que alborece al pesebre adormilado

(piensa y hasta sería capaz de decir que busca el centro
de una arcadia adivinable)

AH SÍ ALMA MÍA

precisamente el centro de la arcadia en que Leonardo veía la divina
proporción

SIGUE LLOVIENDO

afuera y dentro del acuario

Sin saber qué más decir limpiamos nuestros lentes

náufragos de nosotros mismos

nos arrastra un mismo remolino

(a mi izquierda nunca descansan las fauces del pez que todo lo engulle)

AMANECE.

No se sabe si la luz será diamante o lápida enmohecida.

El enfermo no sabe si la mira en un monitor desenfocado
o si debe implorar a la mañana otro colirio.

UN ARCA deja tras de sí una herida en el agua
y no sé
nunca sabré qué palabras arden o dormitan detrás de tu silencio.
Si no puedes o no sabes reír,
déjame al menos oírte llorar.

ALGUNAS VECES

en ciertas mañanas descoloridas

he visto el arca en toda su extensión

casi al alcance de la mano

Leño cavo de amuradas muy altas, sin puertas ni rendijas,

donde zumban los enjambres del silencio

¿ACASO ESTARÉ flotando alrededor de mi Patna
aguardando que asome por la borda la mano de la dádiva
de aquella
la que no existe?

*PERO ¿hasta cuándo verá que nada está más cerca de la nada
que su nombre;*

que su nombre es hermano gemelo de la negación?

*¿Por qué, cuando alguien lo pronuncia, lo escucha
en la lengua de Virgilio?*

Lividissima palus.

¿QUÉ LUCES apagas en tus ojos

cuando sospechas que te miro?

¿Cuántas botellas hay que vaciar

antes de llenar una mirada?

HAY NOMBRES que dejan en la lengua

un sabor a pólvora quemada

El tuyo sabe a derrumbe

a callejón sin salida

a fruto polvoriento

A VECES PIERDO de vista el arca

Me ilusiona el pensar que una pérdida ganada para siempre

Y picoteo aquí y allá

sin apetito

el alpiste que ni el pájaro más hambriento aceptaría

EL ARCA ignora o finge ignorar que sigo flotando detrás de su estela

A prudente distancia

descanso aferrándome a la carroña flotante

a troncos roídos

y a otras criaturas del establo de la podredumbre

ENTRE TÚ Y YO has puesto veneno para ratas
abismos a un palmo de las manos

En los ojos se hielan las miradas y el cloro de las lágrimas

Por lerdo que puedas ser no ignoras que la sangre se resiste a tascar
el freno

cada vez que nos miramos

No quiero que veas en mis ojos la centella del hambre ni sepas nada
del día en que los caballos aprendieron a llorar.

LOS DÍAS se comprimen

Días de lluvia sedienta

y luces desolladas

que el aire dispersa y anula

AL IR de mí a ti

cuánto tengo que dejar de mí

a mis espaldas

Mas sin materia ni lugar ni espacio

todo acontecimiento es imposible.

Oh, caro Lucrecio.

EL ARCA PARECE alejarse y hundirse en su propio espejismo
rielando sobre la carroña que enjardina las aguas

De pronto alza el vuelo
no sé si gavián o paloma
pero sin rama de olivo
sin siquiera un cardo
deshecho por el diluvio
y la voracidad de las liendres

SI EN EL AMOR feliz hay tantas penas,

innumerables son las inquietudes

de un amor desgraciado y miserable,

¿verdad que sí, carísimo Lucrecio?